

La bota y el voto: Comprendiendo el autoritarismo desde lo electoral

The boot and the vote: Understanding authoritarianism from the elections

ORCID: 0000-0002-2497-178X

Correo electrónico: xarchano@gmail.com

Recibido: 04/05/2023

Aceptado: 26/05/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Armando Chaguaceda

Autor e investigador, El Colegio de Veracruz (México). Politólogo e historiador. Especializado en el estudio de los procesos de democratización y autocratización en Cuba, Nicaragua y Venezuela. Experto país del proyecto V-Dem (Universidad de Gothenburgo) y Freedom House. Ha estudiado los procesos políticos en la Rusia postsoviética, así como sus vínculos geopolíticos con América Latina. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra La otra hegemonía: autoritarismo y resistencias en Nicaragua y Venezuela, publicada en 2020.

Para un hombre que se precia a sí mismo, en efecto, padecer cobardemente la dominación es más penoso que, casi sin darse cuenta, morir animosamente y compartiendo una esperanza
Pericles, *Oración Fúnebre*, Siglo V A.C

Resumen

Lo autoritario –en tanto expresión política de un poder concentrado, arbitrario y represivo– y lo electoral –arena y proceso de selección ciudadana de los gobernantes– parecen ubicarse en las antipodas. Sin embargo, la manipulación autocrática de los comicios ofrece, simultáneamente, un terreno para la comprensión de las dinámicas despóticas y la manifestación (acotada) de disensos poblacionales respecto a sus gobernantes presentes y futuros. Regímenes autocráticos como los de Cuba y Rusia, en su manipulación electoral, son ejemplo de casos históricos, modelos institucionales donde interactúan los agentes políticos de las dictaduras y las expresiones de desafección ciudadana.

Palabras clave: Autoritarismo, autocracia, elecciones, votaciones, Cuba, Rusia, ciudadanía.

Abstract

Authoritarianism –as a political expression of a concentrated, arbitrary and repressive power– and elections –as arena and process of citizen selection of the rulers– seem to be located in the antipodes. However, the autocratic manipulation of the elections offers, simultaneously, a ground for the understanding of the despotic dynamics and (limited) manifestation of population dissent regarding their present and future rulers. Autocratic regimes such as Cuba and Russia, in their electoral manipulation, are examples of historical cases, institutional models where the political agents of dictatorships interact and expressions of citizen disaffection.

Key Words: Authoritarianism, autocracy, elections, voting, Cuba, Russia, citizenship.

Construir democracia supone apropiarnos de aquellos saberes, valores y actitudes que llevan a algunas sociedades a repudiar el despotismo. Su defensa –en tanto régimen político y acervo cívico que amparan y expanden las libertades civiles y la participación política– pasa por reconocer las formas que adoptan las alternativas liberticidas. En correspondencia, comprender las amenazas políticamente organizadas que asedian al orden democrático remite casi siempre, a la postre, a ciertas preguntas trascendentes, existenciales: como seres humanos, ¿qué nos define políticamente? ¿Cómo merecemos ser tratados? ¿Cuál es

el mundo social que queremos habitar y, en consecuencia, legar a nuestra descendencia?

Se trata entonces de un reto doble, intelectual y práctico. Desde sus orígenes clásicos, la Ciencia Política ha abordado aquellas formas de poder represivas y arbitrarias, que niegan derechos y agencian a las poblaciones dominadas (Lesgart y Chaguaceda, 2022, pp. 88-95). Sin embargo, pese a ese legado y a la expansión actual de otra ola autocrática global (Varieties of democracy Institute, 2023), el fenómeno autoritario no es comprendido aún a cabalidad en todos nuestros países y

sociedades. Con corta memoria, los segmentos más jóvenes de las poblaciones latinoamericanas –incluidas sus academias– no parecen recordar qué significa habitar y padecer una dictadura. Acostumbrados a las libertades habilitadas por las imperfectas democracias que conforman la mayoría del paisaje político regional en las últimas tres décadas, no alcanzan a comprender cómo estas garantías y derechos serían impensables y suprimidas bajo un régimen autocrático.

Si las dictaduras fueran cosa del pasado, mero recordatorio de épocas oscuras de una humanidad adolescente, tal ignorancia no sería un tema grave. Pero en tanto las autocracias –y los populismos, parientes vegetarianos– siguen amenazando con expandirse y consolidarse en nuestra región, es bueno cualquier esfuerzo por visibilizar los modos en que el autoritarismo se revela. Quizá tomar un fenómeno conocido en democracia, como las elecciones, sea más fácil para explicar las diferencias y efectos del proceder autoritario. A ofrecer –sin pretensión de exhaustividad– una exploración de este tema se dedica el presente ensayo.

¿Para qué votar?

Las elecciones siguen siendo un órgano vital en el cuerpo de la moderna democracia liberal mediada por instituciones representativas –partidos políticos, parlamentos–, en el seno de las complejas sociedades contemporáneas incapaces de dirigirse por utópicos modelos asamblearios de democracia directa. El proceso político ligado a estos comicios –y sus consecuencias concretas– resulta la única forma, de modo aproximado, dinámico y siempre mediado, para concretar la soberanía popular y expresar la voluntad ciudadana en sociedades altamente diversas, desiguales, y atravesadas por conflictos ideológicos, redistributivos y de otra índole (Kelsen, 2013).

Si comprendemos lo autocrático y lo democrático –así como sus diferentes modalidades híbridas o intermedias– como expresiones polares de los modos de constitución y ejercicio del poder, debemos considerar las dimensiones en que ambas lógicas políticas se ponen en juego. Estas dimensiones las podemos resumir en las nociones de régimen, proceso, movimientos y culturas políticos. Como *régimen político*, corazón mismo de dicha constelación conceptual, lo democrático apunta a instituciones y normas atravesadas por la vigencia del Estado de Derecho y la oportunidad de contestación y participación pacíficas de los ciudadanos;

lo autocrático remite a un tipo de legalidad estructural y sistemáticamente manipulada por los gobernantes, así como a una población despojada de autonomía y subordinada bajo un orden jerárquico. En tanto *proceso sociohistórico*, la democratización y la autocratización muestran las secuencias temporales –y los pasos específicos– que hacen a las sociedades y Estados avanzar o retroceder en el afianzamiento de ambos tipos de regímenes.

A su vez, estos regímenes y procesos son impulsados por una variedad de *movimientos* que reúnen disímiles actores, identificados con –y enfrentados por– los ideales abstractos y los objetivos concretos de la democracia o la dictadura. Por último –pero no por ello menos importante–, las variopintas ideologías, mentalidades y *usos y costumbres* pertenecientes a las *culturas políticas* democráticas y autoritarias dibujan la dimensión cosmovisiva de ambos polos. El fenómeno electoral, en sus expresiones institucionales y legales, permite poner en juego –en horizontes de servidumbre o empoderamiento– las cuatro dimensiones arriba mencionadas.

Las modernas elecciones democráticas, cuando cumplen de un modo medianamente relevante con criterios básicos de inclusión, periodicidad y relevancia práctica, permiten la concreción realista, acotada y cambiante de la opinión personal y la participación colectiva, expresadas en votos, urnas y comicios. Como señala un autor, aun en contextos de desigualdad económica, participación imperfecta y disputas sobre la eficacia gubernamental –característicos, añadiremos nosotros, de no pocas naciones latinoamericanas–, las elecciones nos permiten procesar con relativa libertad y paz los conflictos que surgen en la sociedad (Przeworski, 2019a, p. 21). Lo electoral, en tanto mecanismo imperfecto pero tangible de expresión de la voluntad ciudadana, ha resistido los desafíos centenarios del despotismo –ilustrado o no– y la pasión turbulenta y masiva de la política de calle.

Al mismo tiempo, los regímenes autoritarios, aun prescindiendo de estas como mecanismos reales de acceso y renovación periódica del poder, no abandonan formalmente las votaciones en tanto instrumentos para la legitimación formal de quienes gobiernan. No obstante, en dictadura las elecciones juegan un rol distinto al desempeñado en democracia. Especialmente en las autocracias cerradas –y muy particularmente en los sistemas unipartidarios de matriz leninista, expandidos

después de la Segunda Guerra Mundial a Asia, África y Europa del Este–, los comicios fueron pensados para persuadir a la población de que no tiene posibilidad de remover a sus gobernantes.

Sin embargo, ello no significa que estas votaciones sean completamente irrelevantes, que operen *tout court* cual mera mascarada del despotismo, al punto de convertirse –en momentos de despertar popular y pérdida de legitimidad oficial– en espacios de contestación política. Con contextos y contenidos diferentes, las elecciones en entornos autocráticos –en sus modalidades atenuadas de autoritarismos competitivos y extremas de totalitarismo– muestran performances y funciones diferentes a los de sus pares democráticos.

Desde el acervo de expertos, el rol de las elecciones bajo regímenes autoritarios se aborda desde perspectivas distintas. Desde la lógica del poder, se identifica su utilidad como *adorno*, en tanto mecanismo de legitimación y reflejo de las relaciones subyacentes de poder; también como *herramienta* para confundir a los votantes opositores, cooptar y movilizar a los simpatizantes, dirimir disputas intralite y alertar al Gobierno del real apoyo popular. Con el foco en la ciudadanía, las *elecciones* son evaluadas como *arenas* de lucha asimétricas, que

abren a los actores de la oposición oportunidades de impugnación y movilización contra las autoridades (Schedler, 2016).

Tomando las elecciones como foco de reflexión sobre la naturaleza del autoritarismo, es posible comprender las resistencias ciudadanas que emergen en cada país (caso), las formas institucionalizadas de la opresión (modelo) y las vías en que dichos Gobiernos influyen geopolíticamente (como agentes) allende sus fronteras, cooperando entre sí y amenazando la democracia. Los ejemplos de Cuba y Rusia, dos autocracias de vieja data y amplia influencia global, muestran esos ejemplos de cruce entre lo autoritario y lo electoral.

Dos experiencias, tres dimensiones

Es completamente irrelevante quién votará en el partido, o cómo; lo que es extraordinariamente importante es quién contará los votos y cómo.

Boris Bazhanov, *Las memorias del ex secretario de Stalin*

Comprender el autoritarismo como *modelo* nos conduce a entender cómo se estructura y actúa cada Gobierno autoritario, de cara a establecer su dominio inapelable, atender las instituciones, leyes y actores que le definen, y asimilar su impacto sobre la gente común que lo padece y lo resiste,

Tabla 1. Valor y rol de contestación y participación electorales en distintos regímenes políticos

	Elecciones competitivas	Elecciones semi competitivas	Elecciones no competitivas
Tipo y subtipos de régimen político	Democracia (electoral, liberal)	Regímenes híbridos (autoritarismos competitivos, primeras fases del hegemónico)	Autocracias cerradas (dictaduras militares y confesionales, regímenes modernizadores postrevolucionarios, totalitarismos y posttotalitarismos)
Estado de la complejidad social	Diversidad creciente y desigualdad tendencialmente reducida	Diversidad y desigualdad variables y tendencialmente altas	Diversidad y desigualdad formalmente reprimidas
Grado de pluralismo político	Alto y garantizado	Limitado y reprimido	Nulo y suprimido
Importancia de lo electoral en el proceso político	Grande	Reducida	Mínima
Posibilidad de elegir	Alta	Limitada	Nula
Oportunidad de contestación	Alta y garantizada	Limitada y variable	Nula y reprimida
Libertad de elegir	Garantizada	Limitada	Anulada
Posibilidad de cambiar el gobierno	Abierta	Limitada	Nula

Fuente: Adaptado de Nohlen y Reynoso (2022); Linz (2000).

imaginando nuestra actitud de tener que vivir bajo esas reglas. La dimensión electoral es un terreno para tal esfuerzo, comprendiendo que se trata de sistemas que restringen, por una mezcla variable de ley y fuerza, la posibilidad de participar cabalmente en la elección de las autoridades que nos gobiernan (Cilano, 2019; Andreychuk, 2022).

Los regímenes autocráticos unipartidistas como el cubano –heredero de la matriz totalitaria en su versión leninista– consagran el monopolio formal y/o real del poder por un único partido político, excluyendo la competencia electoral y la participación autónoma. En regímenes con pluralismo simulado como el ruso –hoy culminando el tránsito de un autoritarismo competitivo, con parada en fase hegemónica, a otro de naturaleza mas cerrada con rasgos neototalitarios– se autoriza la concurrencia de otras formaciones y candidatos a unos comicios en los cuales, como fin previsible, siempre prevalecerá, cuantitativa y programáticamente, la fuerza y agenda del partido oficial. Por lo que en ninguno de los casos estas “alternativas” alcanzan a superar a la democracia representativa, en tanto forma innovadora del autogobierno en la que los ciudadanos eligen a sus representantes, los que toman temporalmente decisiones en su nombre, hasta que los ciudadanos confirman su derecho de ratificarlos o removerlos por la vía del voto libre (Keane, 2020).

Al mismo tiempo, estudiar cada autoritarismo como un *caso* digno de análisis nos lleva a la historia del país real y de su gente. Nos inmuniza contra aquellos excepcionalismos que consagran a algunas culturas y sociedades como supuestamente adictas a la opresión. Nos ayuda a comprender la población que padece esos regímenes, con los mismos lentes que leemos nuestra naturaleza humana en entornos de convivencia democrática. En las autocracias rusa y cubana podemos constatar que, pese a la represión gubernamental, la ciudadanía aprovecha las coyunturas abiertas por votaciones totalitarias (sin competencia) o autoritarias (con competencia limitada) para expresar su cuestionamiento al orden vigente y la “oferta electoral” de sus representantes oficiales (Pena, 2022; Chaguaceda y González, 2020).

Como ha señalado A. Przeworski (2019), las fraudulentas elecciones no competitivas siguen invocando que la fuente última del poder reside en el pueblo (p. 24). Su objetivo es mostrar la capacidad de movilizar a la población e intimidar a cualquier

oposición. Una vez que esos objetivos no son alcanzables, el visible debilitamiento del control político abre las puertas al desafío opositor. De tal suerte, no existe ninguna fatalidad que condene a algún pueblo a vivir por siempre en dictadura; tampoco alguna excepcionalidad antropológica que convierta a poblaciones distintas –en historia, cultura o religión– a las de Occidente en vasallos eternos de un poder despótico. Las movilizaciones electorales de observadores independientes, medios autónomos y ciudadanos críticos, aun bajo el ambiente crecientemente represivo de los regímenes de la Habana y Moscú, dan cuenta de esa realidad.

Pero quizá lo más valioso, para la propia salud democrática de nuestras sociedades, sea entender los modos en que los Gobiernos autoritarios extranjeros operan como *agentes* de influencia global. En un mundo crecientemente interconectado, los factores y parámetros de influencia política mutan, siendo diversos países capaces de operar de modo asimétrico y creativo, sin atarse a los clásicos criterios demográficos, financieros o militares. Ello supone abrir un diapason de interrogantes: ¿qué mecanismos usan para penetrar nuestra sociedad e instituciones? ¿Cómo desafían nuestros valores y vida? ¿Quiénes son sus aliados en nuestro país? ¿Cuáles son las consecuencias, inmediatas y futuras, de ese accionar?

Lo electoral es también, en esta dimensión, una arena relevante. Cuando un Estado autoritario acumula suficiente experiencia, actores, recursos y redes de influencia, es capaz de incidir tanto sobre Gobiernos aliados como sobre sociedades abiertas y regímenes pluralistas, aprovechando la incapacidad de sus poblaciones para reconocer la lógica autoritaria. En el ámbito electoral, es conocida la capacidad del Estado ruso para influir mediante la desinformación, la propaganda y la observación electoral en apoyo de sus intereses y de aliados políticos extranjeros (Stoner, 2021; Rouvinsky y Milanese, 2022; Cilano y Puerta, 2022). También la provisión cubana al chavismo de programas de control social –cedulación, vigilancia informática– y clientelismo político –vía implementación de programas sociales en barrios– en coyunturas electorales revela cómo la facción autoritaria de la élite política de una nación democrática puede abrazar la cooperación autocrática (Vanderhill, 2013; Maldonado, 2019; Fernández, 2021; Marcano, 2014) con una élite autoritaria foránea, para imponerse en el escenario doméstico.

Los ejemplos arriba expuestos, que aluden a los casos, modelos e influencias autoritarias en su dimensión electoral, deberían hacernos entender que la disputa milenaria entre autogobierno popular y *hubris* despótica continúa hoy, con renovadas maneras, el choque iniciado hace 25 siglos en las arenas políticas e intelectuales del mundo clásico. Como ha señalado el teórico político John Keane, cualquier mirada a la historia de la democracia representativa muestra que esta no es en ningún modo un resultado histórico “natural” ni una “ley irrefutable” de la vida política. Es un producto de la interacción de fuerzas locales y globales, tan universalizable y contingente como el autoritarismo.

Una disputa abierta

Mis queridos amigos, su voto es precioso, casi sagrado.

Es la herramienta no violenta más poderosa que tenemos para crear una unión más perfecta

Rep. John Lewis

Lo que revelan los recientes informe de *V-Dem* y *Freedom House* son declives globales en el nivel de democracia, retrocediendo a los niveles de décadas pasadas, acompañados por la resistencia popular a semejante deriva despótica (Freedom House, 2023). Aunque la disminución es más dramática en la región de Asia y el Pacífico –que ha vuelto a los niveles de 1978– Europa del Este, Asia Central y América Latina han vuelto a los niveles del final de la Guerra Fría. En este panorama, las elecciones se convierten en un terreno donde los tiranos intentan legitimar su dominación y la ciudadanía procura desafiar, simbólica y prácticamente, dicho poder.

Sin embargo, como Andreas Schedler recuerda, todo poder autoritario padece diversas formas de incertidumbre. Las institucionales remiten al hecho de que, en tanto regímenes basados principalmente en el uso de la coacción, la permanencia del dictador y su sequito no es segura. Las informacionales derivan del hecho de que, como resultado del afán de control de los discursos públicos, los autócratas nunca pueden saber las auténticas preferencias –y potenciales acciones– ciudadanas en relación con su legitimidad y poder (Schedler, 2016).

De tal suerte, la disputa entre partidarios del despotismo y de la libertad continúa abierta. La resistencia de activistas y movimientos prodemocráticos en países bajo regímenes autocráticos –en Irán, China, Sudan o Venezuela– muestra que la lucha por el *derecho a tener derechos* –incluido el de elegir y participar en el autogobierno– sigue

convocando. Si entendemos a esos países como casos dignos de estudio, a sus poblaciones como sujetos que padecen y resisten regímenes despóticos y a estos últimos como agentes malignos que buscan expandir su influencia más allá de sus fronteras nacionales, podremos comprender el autoritarismo como un fenómeno que inspira a aspirantes a dictador y amenaza la convivencia cívica incluso dentro de nuestras democracias.

La democracia parece ser como el aire: pura o degradada, la damos por obvia y disponible, como algo que siempre está y estará ahí. Pero cuando falte, con el concurso de nuestros silencios, la echaremos de menos. Salvo que nos convirtamos –cosa siempre posible desde la Ilustración filotiránica– en implementadores activos de una nueva sumisión. A fin de cuentas, hay una academia lastrada por el acomodamiento sectorial, los dogmas ideológicos y las modas intelectuales favorables al autoritarismo.

Por ello, como he mencionado en un texto reciente, hay que apoyar lo que se escriba, diga o haga hoy, dentro del segmento del campo intelectual comprometido con la democracia, en aquellos contextos donde las condiciones de posibilidad todavía permiten la reflexión y resistencia (Chaguaceda, 2023). Lo que se deje de hacer elevará su costo mañana de un modo exponencial, arrastrando con ello no ya a los fines y formas abstractas de la comunidad gremial, sino el sustento mismo de la condición intelectual.

Ante esta realidad, comprender la fragilidad del fenómeno democrático y las amenazas que le plantea su enemigo autoritario nos aconseja sostener una postura realista, basada en evidencias y no en ocurrencias, sobre la real resiliencia de nuestras instituciones y su potencial mejora, evitando los extremos de la histeria y la displicencia. Mantener una actitud reflexiva, abierta al debate con los defensores del autoritarismo, sin que ello implique condonar con indulgencia sus posiciones políticas. Insistir en que no podemos confundir, con xenofobia y racismo, a las autocracias con las naciones sobre las que imperan. Hacer todo eso, desde una mirada responsable y comprometida con los valores de una academia libre y una sociedad abierta, sería nuestro mejor aporte en estos tiempos que vivimos.

Lista de referencias

- Andreychuk, S. (2022, 5 de febrero). "Fortress" Plan. *Riddle*. <https://ridl.io/fortress-plan/>
- Chaguaceda, A. (2023, 12 de abril). Silencio cómplice o de anemias y desmemorias. *Literal*. <https://literalmagazine.com/silencio-complice-o-de-anemias-y-desmemorias/>
- _____. y González, C. Rusia: Manifestaciones ciudadanas en una autocracia electoral. Las protestas de 2019 en Moscú. *Foro Internacional*, 60(4), 1325-1370.
- Cilano, J. (2019, 5 de septiembre). *Constitución y ley electoral en Cuba: ¿vino "nuevo" en odres viejos?* Demo Amlat. <https://demoamlat.com/constitucion-y-ley-electoral-en-cuba-vino-nuevo-en-odres-viejos/>
- _____. y Puerta, M. I. (2022). *Así nos habla el Kremlin: Narrativa política y medios de comunicación rusos en América Latina*. Diálogo Político. <https://acortar.link/HmVKU3>
- Fernández, C. B. (2021, 19 de junio). Cuba y Venezuela: vasos comunicantes. *The Conversation*. <https://theconversation.com/cuba-y-venezuela-vasos-comunicantes-164508>
- Gorokhovskaia, Y., Shahbaz, A., y Slipowitz, A. (2023). *Freedom in the world 2023: Marking 50 Years in the struggle for democracy*. Freedom House. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2023-03/FIW_World_2023_DigitalPDF
- Keane, J. (2020). *Breve historia del futuro de las elecciones*. Instituto Nacional Electoral. https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CM27_baja.pdf
- Kelsen, H. (2013). *The Essence and Value of Democracy*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Lesgart, C. y Chaguaceda, A. (2023). Autoritarismo. En C. Pereda (eds.), *Diccionario de injusticias* (pp. 88-95). Siglo XXI Editores.
- Linz, J. (2000). *Totalitarian and authoritarian regimes*. Lynne Rienner Publishers.
- Maldonado, D. G. (2019). *La invasión consentida*. Debate.
- Marcano, C. (2014, 29 de marzo). Las relaciones desmedidas. *El País*. https://elpais.com/internacional/2014/03/28/actualidad/1396026665_272257.html
- Nohlen, D. y Reynoso, J. (2022). *Sistemas electorales y partidos políticos*. Tirant lo Blanch. Peña, R. (2022, 8 de diciembre). *Participación política y abstencionismo en Cuba*. El toque.
- Przeworski, A. (2019). *¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones?: Pequeño manual para entender el funcionamiento de la democracia*. Siglo XXI Editores.
- Rouvinski, V. y Milanese J. P. (2022, 5 de diciembre). Los observadores electorales de Rusia en América Latina: Misiones desde y para regímenes autoritarios. *Demo Amlat*, 45, 20-22.
- Schedler, A. (2016). *La política de la incertidumbre en los regímenes electorales autoritarios*. Fondo Económico de Cultura.
- Stoner, K. E. (2021). *Russia Resurrected: Its Power and Purpose in a New Global Order*. Oxford University Press.
- Vanderhill, R. (2013). *Promoting authoritarianism abroad*. Lynne Rienner Publishers.
- Varieties of Democracy Institute (2023). *Democracy report 2023: Defiance in the face of autocratization*. University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/29/V-dem_democracyreport2023_lowres.pdf